

**Proyecto Todos Leemos. El hospital como espacio de
construcción de lectores**

POR VALERIA RABAL Y ROSANA GOYENECHÉ

Breve descripción del proyecto: Proyecto de promoción de la lectura en el hospital de niños de la ciudad de Tandil que se implementa desde el 2009. Coordinado por la Sala Abierta de Lectura Infanto Juvenil Biblioteca Popular Municipal y la Fundación del hospital de niños DBV. Espacio de lectura en sala de espera de consultorios externos, con la intervención diaria de mediadores de lectura voluntarios. Se proponen encuentros donde el vínculo entre los libros, la lectura, los mediadores, niños y familias es central, posibilitando que los participantes se construyan como lectores.

Leven anclas: Propuestas de intervención

CATALEJOS

Proyecto Todos Leemos. El hospital como espacio de construcción de lectores

Valeria Rabal ¹

Rosana Goyeneche ²

El hospital de niños de la ciudad de Tandil se inaugura en el año 2008 y se crea una Fundación que, además del aporte económico, propone un programa socio-educativo orientado al cuidado y mantenimiento del hospital. En esta propuesta plantean una mirada hacia el sujeto/paciente (niños y sus familias) relacionada con el concepto de humanización en la atención, esto implica según Correa (2016) “centrarse en la persona, su autonomía y la defensa de sus derechos” (p. 3).

En este proyecto la Fundación del Hospital DBV (2008) expresa que:

¹ Maestra Normal Superior, Profesora Especializada en Enseñanza Preescolar, Profesor Especializado en Jardín Maternal, Especialista en Prácticas del Lenguaje, Postítulo en Actualización Académica en Lectura y Escritura en la Alfabetización Inicial. Ejerce como docente. Trabaja en la Sala Abierta de Lectura Infanto Juvenil Biblioteca Popular Municipal desarrollando actividades, talleres, capacitaciones y proyectos de promoción de la lectura. Coordinadora general del Proyecto Todos Leemos, espacio de lectura en la sala de espera del hospital de niños de Tandil. Argentina. valeriahral@hotmail.com

² Licenciada en Trabajo Social. Integrante del equipo multidisciplinar de la Sala Abierta de Lectura Biblioteca Popular Municipal de Tandil desde el año 2004. Actualmente forma parte del equipo técnico-profesional de los siguientes proyectos: Todos Leemos espacio de lectura en sala de espera del hospital de niños; Pampares, propuesta de intervención socio-comunitaria en diferentes barrios de la ciudad; Proyectos de promoción de la lectura en Centros Comunitarios, Ongs. e instituciones educativas, destinados a niños, jóvenes y adultos. Tandil. Argentina. roigoyeneche@hotmail.com

Pensar en la creación de un espacio socio- educativo en la sala de espera tiende a recuperar la dimensión de niño-sujeto; abrir un espacio para la consideración del niño como interlocutor válido, como un sujeto portador de conocimiento, inserto en un contexto socio-histórico-cultural, capaz de expresar sus propias necesidades y asumir un rol activo en función de ellas (p. 3).

En una encuesta realizada en sala de espera, los niños y sus familias manifestaron el interés por leer libros. Para dar respuesta a esto, se genera una alianza entre la Fundación del hospital y la Sala Abierta de Lectura Infanto Juvenil Biblioteca Popular Municipal, institución de amplia trayectoria en la promoción de la lectura.

Desde la Sala de Lectura vemos al hospital como un ámbito privilegiado para pensar en la creación de un espacio donde todos tuvieran la posibilidad de encontrar un lugar, un tiempo donde construirse como lectores.

En este sentido, sostenemos que no se trata de dar de leer a los niños como si fuera una medicina o una terapia, pensamos en la lectura como una posibilidad para reconstruir el sentido de la vida, curar las heridas, ensanchar el mundo.

Nos propusimos generar algunas condiciones donde fuera posible la transformación de emociones, de sentimientos, la elaboración de experiencias de vida, la proyección en un futuro. Un espacio donde la palabra tuviera lugar, donde los intercambios fueran posibles, donde compartir, desplegar capacidades, sensaciones; una ocasión para escucharse, reflexionar, observar; un lugar donde estuviera presente la fantasía, la curiosidad, los sueños, los sentimientos; un espacio para el encuentro a través de los libros, a través de la palabra, de la lectura, pero especialmente a través de la literatura.

Acordamos con Andruetto (2013) en que

Un niño, un joven tienen derecho a convertirse en lectores, pero ese derecho, si es que en verdad se lo queremos conceder, incluye ocasiones y espacios de encuentro, como ha dicho hace unos años nuestra querida Graciela Montes, muchas ocasiones y muchos persistentes y continuados espacios de encuentro, (cantidad, persistencia y continuidad que, por otra parte, sólo es posible con mediadores capacitados y en proyectos a largo plazo, nunca en acciones puntuales que sólo logran mentirosos efectos mediáticos), e incluye el acceso a aquellos libros a los que accedemos los que podemos comprar libros en librerías, a esa calidad y diversidad de libros y a esa calidad y diversidad de voces que los buenos libros de una cultura nos pueden ofrecer (p.39).

Entonces, para construir y sostener el proyecto considerando esta mirada, planteamos como necesario: la conformación de un equipo coordinador, el compromiso del aporte económico por parte de la Fundación del Hospital que permita comprar libros de acuerdo a las necesidades y la convocatoria permanente a voluntarios que deseen formarse como mediadores de lectura y proponer encuentros, con continuidad y periodicidad, en la sala de espera del hospital.³

Para los interesados en ser mediadores, proponemos una capacitación inicial para analizar algunos conceptos necesarios para desarrollar la tarea.

Uno de los aspectos que nos interesa es la reflexión sobre el propio camino lector, una invitación a reconstruir cómo ha sido la relación entre la lectura y los libros, reconocer quiénes han oficiado como mediadores o modelos o quiénes habilitaron espacios para que la lectura fluya o para rescatar situaciones en donde los textos y la palabra estaban presentes desde la oralidad.

Como dice Michele Petit (2015)

Para cada uno, leer y recordar sus lecturas, o sus escapadas culturales, sirve para proyectar un poco de belleza sobre lo cotidiano, para dar un trasfondo poético a la vida, para trazar historias que tal vez no se realizarán jamás, pero que son una parte de sí mismo (p. 54).

Muchas veces en este ejercicio de reflexión las personas pueden dimensionar la importancia de su rol, lo significativo que puede ser para el otro y para ellos mismos un encuentro con alguien que lee o que propone lecturas.

La concepción de niño es otro de los aspectos que nos interesa abordar. Muchas de las personas que se acercan a participar en el Proyecto, tienen una imagen de niño que concurre al hospital público que se relaciona con alguien impedido, que está sufriendo, carente en todo sentido. Esta mirada influye tanto en la manera de vincularse con el otro como también en la elección de libros para compartir. Desnaturalizar esta mirada a partir de la reflexión acerca de lo que hoy se concibe como infancia, su

³ La convocatoria es amplia y se realiza a través de medios de comunicación, redes sociales y afiches. Planteamos como único requisito para la inscripción la disponibilidad para compartir un espacio de lectura en la sala de espera del Hospital de Niños. Quienes participan tienen diferentes edades y ocupaciones: estudiantes de nivel secundario, terciario, universitario, profesionales, empresarios, empleados, comerciantes, docentes, jubilados, amas de casa, personas que están buscando trabajo.

construcción histórica y social y la posibilidad de analizarla desde las propuestas literarias es un desafío que proponemos en cada encuentro de capacitación y en el hospital. No es un “pobre niño enfermo” al que hay que darle algo, nos vamos a encontrar con una persona íntegra, que piensa, decide, que puede hacer sus propias lecturas, sus propias interpretaciones acerca de lo que lee o escucha leer. Como señala Petit (2015) “un niño no recibe un texto pasivamente, lo transforma, lo incorpora, lo integra a sus juegos, a sus pequeñas puestas en escena [...] los lectores escriben su propia geografía y su propia historia entre las líneas leídas” (pp. 55-56).

En este mismo sentido, abordamos la selección de textos para el hospital. Es necesario afrontar prejuicios sobre los temas que aborda la literatura y desnaturalizar prácticas moralizantes en relación a la lectura. Descubrir la diversidad de temas, formas, géneros que se pueden proponer a los niños en general y también a los niños en un hospital, resulta movilizador para los mediadores.

Como sabemos, hay libros que desafían al lector, que lo hacen dudar, que lo comprometen en la búsqueda de sentido, que lo invitan a completar el texto, a establecer las posibles relaciones entre imagen y palabra, a escuchar los silencios. No hay una única lectura sobre el mismo libro. Esto resulta novedoso o impensado hasta el momento para muchos de los adultos que se acercan al Proyecto.

Para ampliar el conocimiento de variedad de textos y autores que se encuentran en la biblioteca del hospital se implementan diversas acciones en forma permanente: se ofrecen talleres, charlas de especialistas, muestras de libros, espacios de intercambio, libros a disposición del voluntario. Se observa que el mayor aprendizaje se da en la práctica y en la reflexión acerca de cada una de las intervenciones en las diferentes situaciones que se presentan. Se han generado verdaderos grupos de aprendizaje que desarrollan la tarea con autonomía y enriquecen el Proyecto día a día.

Los encuentros en el hospital

Los mediadores están organizados en pequeños grupos y concurren a leer al hospital una hora por semana. Actualmente intervienen doce grupos de cuatro integrantes distribuidos de lunes a viernes en diferentes horarios.

Se disponen mesas y sillas en la parte central de la Sala de espera, en un lugar próximo a la biblioteca (mueble fijo especialmente diseñado que permite la exhibición permanente de material de lectura). Los mediadores seleccionan libros según sus criterios y los ponen a disposición en las mesas. Muchos niños, algunos acompañados por adultos, se acercan espontáneamente, otros son invitados por los mediadores y, a otras personas, se les acercan libros al lugar donde se encuentran.

Se generan diversas situaciones, mediadores que leen a los niños, mamás y papás que leen con sus hijos, chicos que leen a sus padres o a sus hermanos, niños que leen para sí mismos, adultos que leen en soledad, mediadores que comparten y comentan lecturas entre ellos, chicos que leen a los mediadores, bebés que manipulan, escuchan...

Se eligen libros, se descubren, se intercambian, se busca uno en especial, se comparten, se esperan...

Luego del cierre del espacio, los mediadores completan un libro registrando datos y opiniones.

Respecto de la evaluación, se toman en cuenta aspectos cuantitativos y cualitativos, se utilizan distintas herramientas formales, se consideran las opiniones y sugerencias de todos los actores que intervienen en forma directa o indirecta en el Proyecto.

Datos abril 2010 – abril 2017:

Capacitaciones: 17.

Personas que finalizaron la capacitación: 179

Personas que se incorporaron al espacio de lectura: 162

Cantidad de encuentros de lectura (una hora de duración): 1500

Cantidad de mediadores por encuentro: 2 a 4

Total mediadores-hora que participaron: 3672

Cantidad promedio niños y familiares que participaron por encuentro: 12

Cantidad de lectores que participaron: 18000

Cantidad promedio de libros leídos por persona: 5

Cantidad de libros leídos: 90000

Total de lectores que participaron: 21672

Es sabido que en cualquier institución de salud son frecuentes las “esperas”. Sin embargo, muchas veces pasamos por alto la posibilidad de convertir esa “espera obligatoria” en una “espera saludable y productible”.

Desde el Proyecto Todos Leemos contribuimos a resignificar ese tiempo de espera generando oportunidades para que todas las personas que participan en este espacio puedan construirse como lectores.

Y como dice Graciela Montes (2007):

Si se trata de ayudar a construir lectores, justamente, es decir sujetos activos, curiosos, capaces de ponerse al margen y vérselas a su manera con un texto, no se puede pensar en una dádiva, o una administración, sino más bien en una habilitación para la experiencia. Dar ocasión para que la lectura tenga lugar. Garantizar un espacio y un tiempo, textos, mediaciones, condiciones, desafíos y compañía para que el lector se instale en su posición de que, ya lector, vimos, no es mansa, obediente y automática, sino personal, audaz, expectante..., y haga su lectura (p. 8).

Referencias bibliográficas

- Andruetto, M. (2013). *Hacia una literatura sin adjetivos*. Córdoba: Comunicarte.
- Correa Zambrano M. (2016). *La humanización de la atención en los servicios de salud: un asunto de cuidado*. Revista Cuidarte. Recuperado de <https://www.revistacuidarte.org/index.php/cuidarte/article/view/300>
- Fundación del Hospital de Niños “Dr. Debilio Blanco Villegas”. (2008). *Cuidar a quien nos cuida. Programa socio-educativo orientado al cuidado y mantenimiento del hospital*.
- Montes, G. (2007). *La gran ocasión*. Buenos Aires: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología.
- Petit, M. (2015). *Leer el mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.